

INSULTAR CON GESTOS EN LA ROMA ANTIGUA Y HOY*

Este artículo trata sobre el uso de algunos emblemas (esto es, gestos que, en una cultura determinada, tienen un equivalente verbal inequívoco) en la Roma clásica y su pervivencia en la época actual. Son estudiados, en concreto, los emblemas que expresan burla e insulto. Se analizan seis gestos; cuatro de ellos eran ya utilizados en Roma como gestos de mofa o insulto (imitar a la cigüeña, hacer orejas de asno, sacar la lengua y mostrar el dedo corazón); se incluyen además dos gestos que eran usados en la Antigüedad romana, pero no tenían el significado de mofa que poseen en la actualidad (hacer cuernos y el gesto de la higa).

This paper deals with the use of some emblems (i. e., gestures which, in a certain culture, have an unequivocal verbal equivalent) in classical Rome and their survival in the present time. We specifically study emblems which express ridicule and insult. Six gestures are analyzed; four of them were already used in Rome as mocking or insulting gestures (imitating the stork, the ears of an ass, sticking out the tongue and extending the middle finger); furthermore, two gestures have been included that were used in the Roman Antiquity but did not have the mocking meaning that they convey nowadays (the horn-sign and the fig-sign).

PALABRAS CLAVE: Emblemas, gestos, burla, insulto, imitar cigüeña, orejas de asno, sacar lengua, mostrar dedo corazón, hacer cuernos, higa.

KEY-WORDS: Emblems, gestures, ridicule, insult, imitating the stork, ears of an ass, sticking out the tongue, extending the middle finger, horn-sign, fig-sign.

No cabe duda de que los gestos constituyen una parte fundamental en el marco de la comunicación, que, obviamente, no se basa sólo en el lenguaje verbal. Inserta en las orientaciones de la pragmática, la gestualidad ha recibido una gran atención por parte de la investigación moderna. No ocurre lo mismo en el estudio de la gestualidad en el mundo romano, entre otros motivos evidentes, porque las técnicas en la investigación de la comunicación no verbal dependen en buena parte de la relativamente reciente posibilidad de recurrir a medios técnicos de reproducción audiovisual y, complementariamente, de la posibilidad de inducir la producción gestual. Aun así, es posible fijar los elementos constitutivos de la gestualidad en el mundo romano a partir de los testimonios escritos que éste nos ha legado, que deben ser complementados, naturalmente, con los testimonios visuales llegados a través de la arqueología. El interés de este estudio radica en la mejor comprensión de los textos que nos los

*Este trabajo se integra en el proyecto BFF2001-0916 del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica del Ministerio de Ciencia y Tecnología cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

transmiten, pero también, sin duda, en el mejor conocimiento de la cultura romana y su pervivencia en la nuestra.

Son diversas las formas en que es posible abordar el estudio de la gestualidad en el mundo romano. En este artículo, integrado en un proyecto más amplio que tiene como objetivo elaborar un repertorio gestual de la Antigüedad romana, hemos optado por reunir los gestos por su significado. Nos centramos, en concreto, en los emblemas¹ de burla e insulto, es decir, en aquellos actos no verbales capaces de sustituir las palabras y que tienen un equivalente verbal sin ninguna ambigüedad en el ámbito de una cultura determinada, en este caso, una palabra o expresión de burla o insulto. Nuestro objetivo es determinar la presencia en Roma de gestos que usamos hoy en día con un significado de mofa o escarnio.

Analizaremos seis gestos; cuatro de ellos son gestos que ya se utilizaban en Roma con este carácter de befa y, como tales, han pervivido hasta nuestros días. Son, en concreto, imitar la cigüeña, las orejas de asno, sacar la lengua y mostrar el dedo corazón. De su carácter burlesco nos informan los textos latinos. A ellos hemos añadido dos gestos que, aunque usados en la Antigüedad romana, no tenían entonces el significado de burla e insulto que tienen hoy en día. Se trata de hacer cuernos y hacer una higa.

1. HACER CUERNOS

Ampliamente usado en la actualidad², este gesto consiste en extender, horizontal o verticalmente, los dedos índice y meñique manteniendo doblados

¹ Los gestos son movimientos conscientes o inconscientes realizados sobre todo con la cabeza, la cara o las extremidades, dependientes o independientes del lenguaje verbal-paralingüístico, que pueden alternar con él o actuar simultáneamente y que constituyen una forma principal de comunicación. Cf. F. Poyatos, *La comunicación no verbal*, Madrid 1994, 3 vols., esp. vol. 2, p. 201. Dentro de los gestos se han establecido diversas clasificaciones, desde la establecida en 1969 por P. Ekman y W.E. Friesen, ("The repertoire of non-verbal behavior: categories, origins, usage and coding", *Semiotica* 1, 1969, 49-98), que distinguen cinco categorías, hasta la tipología de diecisiete categorías establecida por F. Poyatos (*op. cit.*). No existen, sin embargo, diferencias importantes entre ambas. De hecho, esta segunda propuesta concreta y amplía la primera como apunta L. Cabré ("Comportamiento cinésico explícito en la comedia plautina", *AFB* 21, 1998-1999, 39-72, esp. 39-41).

² Hoy en día, el uso apotropaico del gesto sigue vigente en América Latina (cf. B. J. Bäuml-F. H. Bäuml, *Dictionary of worldwide gestures*, Lanham, Md., & London 1997², 254) y en muchos lugares de Europa. D. Morris-P. Collett-P. Marsh-M. O'Shaughnessy (*Gestures, their origins and distribution*, London 1979, 119-146) analizan la utilización del gesto en sus dos variantes, con la mano en posición horizontal y en posición vertical. Acerca del gesto horizontal, distinguen cuatro significados: "cornudo" (principalmente usado en España, Portugal, Italia y sur de Francia), insulto general (menos habitual que el anterior, se encuentra en el centro de Francia y Yugoslavia), protección (en el sur de Francia, Italia, Malta, Yugoslavia y sur de Grecia) y amenaza (es el sentido menos habitual; se da sobre todo en el norte de Francia). Por otra parte, el gesto de los cuernos con la mano en posición vertical puede tener

los demás dedos. Su uso en la Antigüedad romana únicamente está atestiguado por representaciones visuales³, puesto que no hemos encontrado ningún testimonio textual al respecto. A partir de estas pruebas se ha deducido que el significado de insulto que tiene en la actualidad el gesto no se encuentra en Roma, donde se utilizaba como un *fascinum*, un gesto "mágico" de protección contra el mal de ojo⁴, que tiene su origen en el poder apotropaico que los cuernos naturales tenían en el mundo antiguo⁵.

los tres significados primeros del gesto anterior: "cornudo" (principalmente, en España, Portugal, Italia, Malta, Túnez, Yugoslavia, Grecia, Turquía), insulto general (aunque con mucha menor frecuencia que el significado anterior, se da en Yugoslavia, Malta y Portugal) y protección (aún en menor medida que el anterior, se encuentra en Italia, Malta y Yugoslavia). Sobre el amplio uso de los cuernos naturales, los términos 'corno' y 'cornu' y el gesto entre los napolitanos, cf. A. De Jorio, *La mimica degli antichi investigata nel gestire napoletano*, Napoli 1832, 82-111; sobre su uso entre los alemanes, cf. K. Meschke, "Gebärde", en *Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens*, vol. III, Berlin 1927-1942, c. 332.

³ Cf. C. Sittl, *Die Gebärden der Griechen und Römer*, Leipzig 1890, 103-104, 124; A. Taylor, "The Shanghai Gesture", *Folklore Fellows Communications* 166, 1956, 69, n. 88; D. Morris et al., *op. cit.*, 119-146, esp. 129 y 136-137. D. Morris et al., *op. cit.*, 128, reproducen una pintura mural etrusca procedente de Tarquinia que data del año 520 a.C. en la que aparece una joven haciendo los cuernos verticales. Más adelante (D. Morris et al., *op. cit.*, 136-137) informan de la presencia del gesto de hacer los cuernos horizontales en pinturas murales de antiguas tumbas etruscas, en un vaso procedente de Apulia datado en el año 350 a.C. y en mosaicos de Ravena del s. VI d.C. Asimismo, debemos mencionar la denominada "Urna degli sposi" (ss. II-I? a.C.), una urna funeraria etrusca con la escultura de una pareja de esposos tumbados en la posición del banquete, que se conserva actualmente en el Museo Etrusco Guarnacci de Volterra. En esta urna, la figura masculina hace, con los dedos de la mano izquierda, el gesto de los cuernos, que apuntan en este caso hacia abajo. Agradecemos al profesor Jordi Avilés la información acerca de esta escultura.

⁴ A. Taylor (*op. cit.*, 36-37) apunta, incluso, que pudiera tener carácter sagrado.

⁵ Así, se utilizaban como amuleto la cabeza de toro y la del escarabajo de largas antenas. Cf. Ch. Daremberg-M. E. Saglio, *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Paris 1926, vol. 1, 1ª parte, 253, 257-258 y fig. 308, s.u. *amuletum* y vol. 2, 2ª parte, 985, s.u. *fascinum*. Plinio, *nat.* 11, 97 (... *ut scarabeis...sed in quodam tenuior fragiliorque eorum grandi cornua praelonga ... infantium etiam remediis ex cervice suspenduntur*); 30, 136 (*inveniuntur in corniculis coclearum harenaceae duritiae; hae dentitionem facilem praestant adalligatae*) informa del uso de cuernos de escarabajos y limacos como amuleto.



Pintura mural procedente de Herculano datada en el s. I. d.C.

2. DAR O HACER UNA HIGA

Dar o hacer una higa consiste en cerrar el puño asomando el dedo pulgar entre el dedo índice y el cordial. Se trata de un gesto obsceno que parece representar el órgano sexual femenino y que tiene, en la actualidad, un doble carácter de insulto y de protección⁶. De su uso en la antigua Roma tenemos,

⁶ Este gesto es utilizado en la actualidad como insulto principalmente en Grecia, Turquía, Corfú, Cerdeña, Bélgica y el centro de Francia (cf. D. Morris *et al.*, *op. cit.*, 155-159), así como en América Latina y África Central (cf. B. J. Bäuml-F. H. Bäuml, *op. cit.*, 158); en algunos lugares, se usa como invitación sexual a una mujer por parte de un hombre o como comentario entre hombres acerca de una mujer, especialmente en el norte de Europa (Dinamarca, Holanda, Bélgica y Alemania) y en Túnez (Cf. D. Morris *et al.*, *op. cit.*, 155; B. J. Bäuml-F. H. Bäuml, *op. cit.*, 293); en Gales, puede significar que una mujer es virgen (cf. B. J. Bäuml-F. H. Bäuml, *op. cit.*, 293). Por otra parte, el gesto de la higa mantiene también el carácter apotropaico en Portugal, Italia (sobre todo en Sicilia), Cerdeña, y, en menor medida, en Suecia, España, Francia o Austria (cf. D. Morris *et al.*, *op. cit.*, 155-159; B. J. Bäuml-

además de representaciones iconográficas⁷, un testimonio textual. Igual que en el caso anterior, los testimonios apuntan sólo al uso profiláctico del gesto y desmienten su uso con finalidades de burla e insulto. Así, Ovidio, en *Fasti* 5, 429-434, documenta el uso del gesto con esta función durante las fiestas anuales de las *Lemuria*⁸, los días de los espíritus, que se celebraban los días 9, 11 y 13 de mayo. Esta festividad pública de larga tradición estaba dedicada, como es bien sabido, a todos los muertos del ámbito familiar, quienes se pensaba que subían a la superficie y vagaban por las casas durante esos días. Los espíritus más poderosos eran los que habían muerto jóvenes y por eso guardaban rencor. En el curso del ritual doméstico, según el relato de Ovidio, el cabeza de familia se levantaba a medianoche, con los pies sin nudos ni ligaduras como era habitual en los rituales mágicos⁹, y hacía el gesto de la higa para que ninguno de estos espíritus le saliera al encuentro:

nox ubi iam media est somnoque silentia praebet,
 et canis et variae conticuistis aves,
 ille memor veteris ritus timidusque deorum
 surgit (habent gemini vincula nulla pedes),
 signaque dat digitis medio cum pollice iunctis,
 occurrat tacito ne levis umbra sibi¹⁰.

F. H. Bäuml, *op. cit.*, 137, 254). Sobre el uso del gesto entre los napolitanos, *cf.* A. De Jorio, *op. cit.*, 144-147. Alude al gesto Dante en *Divina Comedia, Inferno*, canto XXV, 1-4.

Son frecuentes, en la literatura española del Siglo de Oro, las referencias al gesto como la que podemos leer, por ejemplo, en el siguiente pasaje del *Quijote*: “Seis días estuvo don Quijote en el lecho, marrido, triste, pensativo y mal acondicionado, yendo y viniendo con la imaginación en el desdichado suceso de su vencimiento. Consolábase Sancho, y, entre otras razones, le dijo: -Señor mío, alce vuestra merced la cabeza y alégrese, si puede, y dé gracias al cielo que, ya que le derribó en la tierra, no salió con alguna costilla quebrada; y pues sabe que donde las dan las toman, y que no siempre hay tocinos donde hay estacas, dé una higa al médico, pues no le ha menester para que le cure en esta enfermedad; volvámonos a nuestra casa y dejémonos de andar buscando aventuras por tierras y lugares que no sabemos.” (M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed., introd. y not. M. de Riquer, Barcelona 1994, II, 65, 1111). De hecho, como señala Martín de Riquer, la expresión usada por Sancho Panza es parte ya de un refrán: “Mee yo claro y una higa para el médico” (*loc. cit.*).

⁷ Existe un gran número de amuletos que representan una mano haciendo una higa (*cf.* Ch. Daremberg-M. E. Saglio, *op. cit.*, vol. 1, 1ª parte, 257 y fig. 310, *s.u. amuletum* y vol. 2, 2ª parte, 985, *s.u. fascinum*; C. Sittl, *op. cit.*, 123-124, nota 10; A. De Jorio, *op. cit.*, 144-147).

⁸ *Cf.* R. M. Ogilvie, *Los romanos y sus dioses*, trad. ingl., Madrid 1995, 108-109; H. H. Scullard, *Festivals and Ceremonies on the Roman Republic*, London 1981, 118-119.

⁹ *Cf.* Publio Ovidio Nasón, *Fastos*, introd., trad. y not. M. A. Marcos Casquero, León 1990, 361.

¹⁰ ‘Cuando la noche se halla en mitad de su curso y ha traído el silencio requerido para el sueño, cuando los perros y vosotras, multicolores aves, permanecéis callados, el hombre cumplidor del ancestral rito y temeroso de los dioses se levanta —ninguna ligadura presentan sus pies— y hace un gesto introduciendo su pulgar entre los demás dedos juntos, para que ninguna sombra vana le salga al encuentro en su silenciosa marcha’ (Publio Ovidio Nasón, *Fastos, loc. cit.*).

Así pues, aunque este gesto y el precedente, hacer cuernos, se utilizan en la actualidad como gestos de burla e insulto, no parece que ocurriera así en la antigua Roma, donde tenían, probablemente, sólo una función de protección.

3. IMITAR A LA CIGÜEÑA¹¹

En su sátira inicial, donde lanza una dura diatriba contra los pésimos gustos literarios de su tiempo, Persio bosqueja un apunte breve, pero lleno de vida, de los recitales públicos, en los que se da a conocer una poesía o una prosa vana y grandilocuente, exhibidas con frecuencia en sobremesas ante comensales algo ebrios y en todo caso ignorantes. En ellos, acusa el satírico, los ricos “literatos” que buscan el aplauso por medio de regalos hacen caso omiso de las burlas que se les hacen a sus espaldas. En este contexto, leemos la siguiente invocación (1, 58-60):

o Iane, a tergo quem nulla ciconia pinsit,
nec manus auriculas imitari mobilis albas,
nec linguae, quantum sitiati canis Apula, tantae!¹²

El poeta, que quiere mostrar su desaprobación por el ansia mal disimulada de gloria y alabanzas, se dirige a Jano llamándolo afortunado porque, siendo bifronte, nadie podrá mofarse de él. Describe entonces tres gestos chocarreros de mofa, el primero de los cuales es el que ahora nos ocupa: imitar el movimiento de la cigüeña al picotear (*ciconia pinsit*).

San Jerónimo nos da alguna información más sobre estos gestos cuando rememora el pasaje de Persio al tratar este mismo tema en una de sus cartas (*epist.* 125, 18):

Ne credas laudatoribus tuis, immo irrisoribus autem ne libenter accomodes, qui cum te adulationibus fouerint et quodammodo impotem mentis effecerint, si subito respexeris, aut ciconiarum deprehendes post te colla curuari, aut manu auriculas agitari asini aut aestuantem canis protendi linguam.

Por tanto, el gesto consiste en imitar la curvatura del cuello de la cigüeña (*ciconiarum colla curuari*, Jerónimo) y el movimiento que hace al picotear (*ciconia pinsit*, Persio 1, 58). El mismo Jerónimo vuelve a referirse al gesto en el prólogo al *Comentario del profeta Sofonías* (C.C., S.A., 76A, p. 655):

numquam post tergum meum manum curuarent in ciconiam.

¹¹ Realizamos una primera aproximación a este gesto y al siguiente en M^a. A. Fornés-M. Puig, “La gestualidad en los textos latinos: una aproximación”, en A. M^a. Aldama-M^a. F. del Barrio-A. Espigares (eds.), *Noua et uetera. Nuevos horizontes de la Filología latina*, Madrid 2002, vol. I, 161-177, esp. 168-169.

¹² ‘¡Oh Jano, a quien nunca una cigüeña picoteó por la espalda ni golpeó una mano hábil en remedar las blancas orejas de un asno ni la lengua tan larga como la de una perra sedienta de Apulia!’ (Juvenal. Persio, *Sátiras*, trad. M. Balasch, Madrid 1991, 511).

El gesto, de acuerdo con este pasaje, se realizaba curvando la mano.

Precisa algo un escolio al texto de Persio, según el cual los dedos estaban unidos y la mano inclinada hacia abajo:

*Nulla ciconia, quam manu formare solent irrisores, qui unitate collatos digitos agunt ad inferiorem partem inclinatam similitudine ciconini rostri; quod cum praesentant, post tergum motitantes, derident quos uolunt*¹³.

Según estos testimonios, el gesto consistiría en unir los dedos e inclinar la mano hacia abajo, imitando así la curvatura del cuello de la cigüeña¹⁴. Además, dado que el gesto reproduce la acción de golpear, una contra la otra, las dos partes del pico de la cigüeña, probablemente se separaran y acercaran al pulgar los restantes dedos unidos. Cabría, en consecuencia, desechar otras hipótesis que sostenían que se llevaba a cabo doblando el índice y dirigiéndolo hacia la persona burlada, bajando y levantando rápidamente las dos falanges superiores¹⁵, y también entrelazando el índice y el dedo corazón¹⁶.

Por otro lado, resulta curioso el uso de la cigüeña como motivo de mofa dado que el ave no tiene asociaciones desagradables ni en la cultura clásica¹⁷ ni en la moderna. Sittl¹⁸ sugiere que a causa de la longitud de su cuello y pico la acción de picotear de la cigüeña pudiera resultar ridícula y así se podría comparar con la verborrea del charlatán. Ahora bien, creemos nosotras que el verbo *pinsere* no remite a la acción de picotear el suelo, sino a la de crotorar, la característica más sobresaliente de esta ave que no emite sonido alguno. Así, la comparación despectiva de la cigüeña con el charlatán radica en la costumbre de esta ave de crotorar, de golpear frenéticamente, una contra la otra, las dos partes de su pico. Este movimiento rápido que imprime a su pico y el ruido que produce, que se oye de lejos y recuerda el sonido de las castañuelas, se puede fácilmente relacionar con la palabrería vana del charlatán.

¹³ *Auli Persii Flacci Satirarum Liber cum scholiis*, edidit Otto Jahn, Leipzig 1843 (reimpr. 1967), 261.

¹⁴ Así parecen entenderlo también M. Dolç (A. Persio Flaco, *Sátiras*, ed., introd. y com., Barcelona 1949, 91), E. V. Marmorale (*Persio*, com., Firenze 1956², 18), J. R. Jenkinson (Persius, *The Satires*, ed., trad. y notas, Warminster 1980, 71) y G. Lee-W. Barr (*The Satires of Persius*, ed. y trad. G. Lee, introd. y com. W. Barr, Liverpool-New Hampshire 1987, 75).

¹⁵ K. Meschke, *op. cit.*, 332, y A. Persio Flaco, *Sátiras*, *op. cit.*, 91.

¹⁶ A. Taylor, *op. cit.*, 51-52.

¹⁷ En Filóstrato, *uit. soph.* 2, 6 se utiliza el término *πελαργός* para referirse a una persona, pero se debe al parecido físico de su rostro con el del ave. Por otra parte, se desconoce el argumento de la comedia perdida de Aristófanes que llevaba por título precisamente Πελαργοί.

¹⁸ C. Sittl, *op. cit.*, 110.

De hecho, el gesto ha sido objeto de muchas interpretaciones y confusiones en cuanto a su realización y pervivencia¹⁹. Ya hemos expuesto nuestra hipótesis acerca del primer aspecto: el gesto consistiría en unir los dedos, inclinar la mano hacia abajo, y, además, separar y acercar al pulgar los restantes dedos. En este caso, el gesto así realizado pervive en la actualidad en nuestra cultura como gesto de mofa dirigido a los charlatanes, si bien se ha perdido la relación que Persio establecía entre el gesto y el picoteo de la cigüeña.

4. MOVER LAS MANOS CON EL PULGAR APOYADO EN LAS SIENES

Apoyar el pulgar en las sienas y mover los dedos con las palmas de las manos abiertas es un gesto de burla e insulto vigente hoy en día²⁰ y que ya se utilizaba en Roma. Se trata del segundo de los gestos mencionados por Persio en el pasaje antes citado (1, 59: *nec manus auriculas imitari mobilis albas*): imitar con las manos unas orejas blancas²¹. Jerónimo, en la paráfrasis antes citada del texto de Persio, afirma que se trata de imitar las orejas de asno (*manu auriculas agitari asini*). De hecho, el adjetivo *albas* aplicado a *auriculas* en el texto de Persio describe las orejas de los asnos, ya que éstas, por la parte interna, son blanquecinas²².

La descripción del gesto, que coincide con la del gesto actual de mofa, la leemos en un escolio al pasaje de Persio:

apposito temporibus pollice imitantur aures asini aliis digitis²³.

Al contrario de lo que decíamos acerca de la cigüeña, el asno es un animal al que ya en Grecia y Roma se le atribuían determinados defectos como la estupidez, la holgazanería y la obstinación. Por ello, el término *asinus* y su diminutivo *asellus*, dirigidos a los hombres, se utilizaban proverbialmente²⁴ y en

¹⁹ Cf. K. Meschke, *op. cit.*, 332, y A. Persio Flaco, *Sátiras, op. cit.*, 91. A. Taylor, *op. cit.*, 51-52, reúne un buen número de interpretaciones incorrectas y confusiones sobre la realización y pervivencia del gesto.

²⁰ B. J. Bäuml-F. H. Bäuml (*op. cit.*, 104, 293) constatan su uso actual en Estados Unidos, principalmente en el ámbito infantil; A. Taylor, *op. cit.*, 37-39, atestigua su uso en la literatura alemana; A. De Jorio, *op. cit.*, 280-282, nº 4 y 5, explica su uso entre los napolitanos.

²¹ En ocasiones se trae a colación, como testimonio del gesto, el pasaje de Persio 1, 121: *auriculas asini quis non habet?* ‘¿quién no tiene orejas de burro?’ (Juvenal. Persio, *op. cit.*, 515). No obstante, creemos que este pasaje no alude al gesto, sino al episodio de la metamorfosis de las orejas de Midas en orejas de asno, narrado en Ovidio, *met.* 11, 146-180, según ya anotaba el biógrafo de Persio.

²² Cf. Ov. *met.* 11, 174-176: *Delius aures [sc. Midae] ... uillisque albenibus implet.*

²³ *Auli Persii Flacci Satirarum Liber cum scholiis, op. cit.*, 262.

²⁴ Cf. A. Otto, *Die Sprichwörter und Sprichwörtlichen redensarten der Römer*, Leipzig 1890 (reimpr. 1962), 40-43.

sentido figurado como una forma de insulto²⁵. No es de extrañar, pues, que el gesto de imitar las orejas de un asno, parte sobresaliente de su anatomía, fuera una forma de burla mediante la cual se identificaba a alguien con este animal.

5. SACAR LA LENGUA²⁶

Sacar la lengua en plan de mofa e insulto es un gesto usual en la actualidad que encontramos en Roma con el mismo significado burlesco²⁷.

La literatura latina ofrece dos anécdotas relacionadas con el gesto de sacar la lengua que tienen en común el hecho de que los protagonistas de ambas son galos: una en que un galo saca la lengua a los romanos para provocarles, otra en que un orador señala un escudo donde un galo en él pintado saca la lengua.

La primera de estas historias nos ha sido transmitida por Aulo Gelio, quien transcribe un pasaje de Claudio Cuadrigario, y por Tito Livio. El episodio tuvo lugar en el año 361 a.C. durante una batalla entre romanos y galos. Según la narración de Gelio (9, 13, 12-13), ante el encrudecimiento de la lucha, un galo detiene la batalla y reta a algún romano a luchar cuerpo a cuerpo contra él. Como nadie osa aceptar el reto, el galo empieza a mofarse y a sacar la lengua a los enemigos. Inmediatamente, un romano, Tito Manlio Torcuato, avanza hacia la lucha:

Deinde Gallus inridere coepit atque linguam exsertare. Id subito perdolitum est cuidam Tito Manlio, summo genere gnato, tantum flagitium ciuitati addicere, e tanto exercitu neminem prodire²⁸.

El gesto es realizado, como sucede entre nosotros, con el objeto de burlarse de alguien. El galo saca la lengua para mofarse de los romanos y provocarles, cosa que consigue al instante.

Si bien la narración de Livio (7, 10, 5) presenta alguna diferencia con respecto a la que acabamos de ver (en el relato del paduano, Manlio Torcuato se dirige ya hacia el galo cuando éste le saca la lengua), también este autor

²⁵ Cf. *Thesaurus Linguae Latinae*, vol. II, s.u. asinus, 794, s.u. asellus, 779. Según Sittl (*op. cit.*, 110, n. 2), en Grecia no se utiliza el término ὄνος como un insulto.

²⁶ Tratamos ya de este gesto en M^a. A. Fornés Pallicer-M. Puig Rodríguez-Escalona, “La gestualidad facial según los textos latinos: gestos realizados con la boca”, en *Actas del IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos (Medina del Campo, 22-24 de mayo de 2003)*, (en prensa).

²⁷ B. J. Bäuml y F. H. Bäuml (*op. cit.*, 437) atestiguan su uso actual en Europa, Estados Unidos y Colombia. Por su parte, señala Cascudo (*História dos nossos gestos*, São Paulo 1976, 146, *apud op. cit.*, 437) que el empleo de este gesto estaba originariamente limitado al Oriente Medio y a Europa occidental y que era desconocido para los africanos y los nativos de América antes del establecimiento de contacto con aquellas culturas. Sobre su uso entre los napolitanos, cf. A. De Jorio, *op. cit.*, 67.

²⁸ ‘Después el galo empezó a mofarse y a sacar la lengua. Ante esto, un tal Tito Manlio, del más ilustre linaje, se indignó porque tal afrenta cayera sobre su ciudad, porque de tan gran ejército nadie avanzase’.

considera digno de mención el gesto del galo, aunque sólo sea porque así lo consideraron los antiguos (*quoniam id quoque memoria dignum antiquis uisum est*):

armatum adornatumque aduersus Gallum stolide laetum et –quoniam id quoque memoria dignum antiquis uisum est– linguam etiam ab inrisu exserentem producant²⁹.

El segundo de los episodios que mencionábamos es transmitido, con ligeras variaciones, por Cicerón (*de orat.* 2, 266) y Plinio el Viejo (*nat.* 35, 25)³⁰. En él se refiere que un orador, con el propósito de mostrar cómo era un testigo, señaló con un dedo un galo pintado en un escudo (o una *tabula* en el texto de Plinio) colocado en las Galerías Nuevas (las *tabernae ueteres* según Plinio). La pintura mostraba un hombre que sacaba la lengua. Ello provocó las risas del auditorio. Así lo leemos en el texto ciceroniano:

“iam ostendam cuius modi sis,” cum ille “ostende, quaeso”; demonstraui digito pictum Gallum in Mariano scuto Cimbrico sub Nouis distortum, eiecta lingua, buccis fluentibus; risus est commotus³¹.

El texto de Cicerón es el que con más precisión describe la pintura: el galo está desencajado (*distortum*), tiene la lengua sacada (*eiecta lingua*) y las mandíbulas colgando (*buccis fluentibus*). Plinio, a su vez, se limita a describirlo con la lengua sacada:

cum testis compellatus instaret: dic ergo, Crasse, qualem me noris? talem, inquit, ostendens in tabula inficetissime Gallum exerentem linguam³².

Ciertamente, resulta sorprendente que casi todos los textos que transmiten el gesto hagan referencia a un hombre galo. En este sentido, afirma Sittl³³ que los griegos conocían el gesto de sacar la lengua únicamente con el significado de ‘estar sediento de sangre’ y que, probablemente, los romanos lo tomaron de los galos como expresión de burla. Añade, además, que en Roma este gesto no se da antes de la época imperial. No obstante, cabe decir que el hecho de que el

²⁹ ‘Lo conduce, armado y equipado, en dirección al galo, que se alegra de una forma estúpida y que –ya que los antiguos lo consideraron un detalle que merecía ser recordado– incluso saca la lengua en son de burla’ (Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación. Libros IV-VII*, trad. J.A. Villar Vidal, Madrid 1990, 287).

³⁰ Quintiliano (*inst.* 6, 3, 38) lo narra también, aunque omite cualquier referencia al gesto que nos ocupa. La anécdota es atribuida por Cicerón y Quintiliano a Julio César Estrabón, mientras que Plinio la atribuye a L. Licinio Craso.

³¹ «En fin, voy a mostrar a los demás cómo eres», y cuando él «enséñalo, te lo ruego», señalé con mi dedo a un galo pintado en un escudo procedente de la guerra de Mario con los cimbrios y que estaba en las Galerías Nuevas, desencajado, con la lengua fuera y el belfo colgante: todos rieron’ (Cicerón, *Sobre el orador*, introd., trad. y notas J. J. Iso, Madrid 2002, 326-327).

³² ‘... un testigo citado lo atacaba en estos términos: «Dime, Craso, por qué tipo de hombre me has tomado.» «Por esta clase de individuo» respondió él mostrándole una imagen donde se veía un galo sacando muy vilmente la lengua.’

³³ C. Sittl, *op. cit.*, 90-91.

uso en Grecia y en la Roma republicana de este gesto en plan de mofa no esté atestiguado en los textos no es motivo suficiente para negar su existencia. De hecho, el gesto burlesco de sacar la lengua es mucho más antiguo y estaba extendido también por Oriente, como prueba el pasaje bíblico de *Isaías* 57, 4:

Super quem lusistis?
Super quem dilatastis os,
et eiecistis linguam?³⁴

Podemos pensar, pues, contrariamente a las afirmaciones de Sittl, que este gesto de mofa era conocido y utilizado por las culturas mediterráneas antiguas. Sea como fuere, el gesto de mofa era ya, cuando menos, conocido en la Roma del siglo I d.C., según podemos deducir del pasaje de Persio (1, 58-60) antes citado. El verso 60 hacía referencia, precisamente, a sacar la lengua: *nec linguae, quantum sitiit canis Apula, tantae!* (“ni la lengua tan larga como la de una perra sedienta de Apulia”)³⁵.

6. MOSTRAR EL DEDO CORAZÓN

Levantar de forma obscena el dedo corazón (*digitum medium/impudicum /infamem ostendere/porrigere*) manteniendo la mano cerrada y el revés hacia fuera es uno de los gestos de insulto más frecuentes en nuestros días³⁶. De él tenemos abundantes noticias en los textos latinos, que nos permiten constatar que el modo en que se realiza hoy el gesto es idéntico al modo en que se llevaba a cabo en Roma: el dedo corazón se levantaba, como decíamos, manteniendo los demás dedos apretando la palma de la mano, de manera que con ello se evocaba el miembro viril erigiéndose desde el escroto.

El gesto lo hallamos descrito en Marcial 2, 28, 1-2 (*digitum porrigere medium*):

Rideto multum qui te, Sextille, cinaedum
Dixerit et digitum porrigito medium³⁷.

y en Juvenal 10, 52-53 (*medium ostendere unguem*):

³⁴ ‘¿De quién os burláis, a quién hacéis muecas y sacáis la lengua?’

³⁵ En *linguae, quantum sitiit canis Apula, tantae* debemos ver un zeugma y una braquilogía: el verso significa que a las espaldas de Jano no se saca una lengua tan larga como muestra una perra apulense cuando tiene sed (cf. M. Dolç, *op. cit.*, 90-91).

³⁶ Apuntan B. J. Bäuml y F. H. Bäuml (*op. cit.*, 158-159) que se ha estudiado el uso de este gesto como insulto en América Latina, Líbano y Siria, y que es muy habitual, en particular en los E.U.A. De Jorio, *op. cit.*, 127, constata su uso entre los napolitanos, aunque lo relaciona erróneamente con el gesto de imitar la cigüeña.

³⁷ ‘Riete mucho, Sextilio, del que te ha llamado afeminado y levanta el dedo del medio’ (Marcial, *Epigramas completos*, trad. D. Estefanía, Madrid 1991, 110).

... cum Fortunae ipse minaci
mandaret laqueum mediumque ostenderet unguem³⁸.

mientras que en Marcial 6, 70, 5-6 se destaca la obscenidad del mismo (*ostendit digitum inpudicum*):

Ostendit digitum, sed inpudicum,
Alconti Dasioque Symmachoque³⁹.

Palabras éstas que, de nuevo, leemos casi literalmente (*inpudicum ostendis digitum*) en un poema priapeo (*Priap.* 56, 1-2):

Derides quoque, fur, et inpudicum
ostendis digitum mihi minanti?⁴⁰

Aunque en alguna ocasión se ha interpretado de manera distinta⁴¹, creemos que es éste el gesto obsceno (*in obscaenum modum*) que Calígula realiza cuando ofrece su mano al tribuno Casio Querea, a quien solía tratar de afeminado, para que se la bese. Suetonio (*Cal.* 56) relata este episodio:

... quem ... mollem et effeminatum denotare omni probro consuereat ... modo ex aliqua causa agenti gratias osculandam manum offerre formatam commotamque in obscaenum modum⁴².

Parece que también Heliogábalo acostumbraba a realizar este mismo gesto, como leemos en la *Historia Augusta* (*Heliog.* 10, 7, 2). Al describir el gesto, se utiliza el término *impudicitiam* (*digitis impudicitiam ostentaret*), que remite, sin duda, al *digitus impudicus* usado en el epigrama de Marcial (6, 70, 5-6) y en el poema priapeo (56, 1-2) para referirse al gesto:

neque enim umquam uerbis pepercit infamibus, cum et digitis impudicitiam ostentaret, nec ullus in conuentu et audiente populo esset pudor⁴³.

A nadie escapa que la burla o insulto que conlleva tal gesto reside en que con él se califica como *pathicus*, 'sodomita pasivo', a aquel a quien se dirige. El pasaje de Marcial 2, 28, 1-2, antes citado, es esclarecedor en este sentido: Sextilio responde levantando el dedo corazón a alguien que le ha insultado

³⁸ '...él personalmente mandaba a la horca a la fortuna amenazadora, y con el dedo corazón le hacía gestos de burla' (Juvenal. Persio, *op. cit.*, 331).

³⁹ 'Muestra el dedo, pero con gesto obsceno a Alcón, a Dasio y a Símmaco' (Marcial, *op. cit.*, 251).

⁴⁰ '¿Te burlas tú también, ladrón, y me enseñas el dedo impúdico cuando te amenazo?'

⁴¹ Seligmann (*Der böse Blick und Verwandtes*, Berlín 1910, II, 184, *apud* B. J. Bäuml-F. H. Bäuml, *op. cit.*, 293) interpreta que el gesto que realiza Calígula es el de la higa.

⁴² '... Gayo tenía la costumbre de desacreditar a este personaje con todo tipo de ultrajes como blando y afeminado, ... y ofrecerle otras a besar su mano, cuando le daba las gracias por algún motivo, imprimiendo a ésta una forma y un movimiento obscenos.' (Suetonio, *Vidas de los doce Césares*, trad. R. M. Agudo Cubas, Madrid 1992, vol. 2, 63).

⁴³ 'Porque él nunca se abstuvo de conversaciones ignominiosas, y hacía signos impúdicos con los dedos y no mostraba ningún pudor ni siquiera en reuniones o cuando el público lo escuchaba'.

llamándole *cinaedus*, 'afeminado'. De esta forma, el gesto fálico viene a sustituir, sin lugar a dudas, una expresión en cierta medida equivalente al mencionado adjetivo. Asimismo, este significado se observa con claridad también en el pasaje de Suetonio al que más arriba nos referíamos (*Cal.* 56): Calígula, como ya hemos apuntado, dirigía el gesto a Casio Querea, a quien a menudo calificaba de afeminado⁴⁴.

Por otra parte, en la Antigüedad, el gesto de levantar el dedo corazón tenía un segundo uso que no ha pervivido: se empleaba, en el ámbito de la superstición religiosa, para alejar el mal de ojo. La imitación que el gesto hace del órgano sexual masculino⁴⁵, al que se le suponía un poder apotropaico, explica que tuviera también el poder de alejar los efectos del aojamiento, al igual que el *fascinum*, amuleto en forma de falo que se utilizaba con el mismo fin⁴⁶. Un pasaje de Persio (2, 31-34) atestigua este uso. Al criticar el poeta las

⁴⁴ La literatura griega ofrece, también, testimonios del carácter impúdico del dedo corazón. Diógenes Laercio (6, 34) relata un episodio en que el cínico Diógenes señala con el dedo corazón a Demóstenes: ξενων δέ ποτε θεασασθαι θελοντων Δημοσθεινην, τὸν μέσον δάκτυλον ἐκτεινας, “οὐτος ὑμῖν,” ἔφη, “ἔστιν ὁ Ἀθηναίων δημαγωγός” (“Un jour que des étrangers désiraient voir Démosthène, Diogène tendit le médius et dit: «Le démagogue des Athéniens, c’est lui»”, Diogène Laërce, *Vies et doctrines des philosophes illustres*, dir. M. O. Goulet-Cazé, introd., trad. y not. J.-F. Balaudé et alii, Paris 1999, 713-714). La misma anécdota es transmitida por Epicteto 3, 2, 11: οὐκ οἶδας, ὅτι Διογένους τῶν σοφιστῶν τινα οὕτως ἔδειξεν ἐκτεινας τὸν μέσον δάκτυλον, εἶτα ἐκμανέντος αὐτοῦ «Οὗτός ἐστιν», ἔφη, «ὁ δεῖνα· ἔδειξα ὑμῖν αὐτόν» (‘¿No sabes que Diógenes señaló así a cierto sofista, extendiendo el dedo corazón, y que al perder el otro los estribos dijo: «Ése es el tal; ya os lo he mostrado»’, Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, introd., trad. y not. P. Ortiz García, Madrid 1993, 271-272).

No se trata, en este caso, del gesto de insulto que estamos analizando, sino de señalar a alguien utilizando el dedo corazón en lugar del índice. No obstante, puede apreciarse el sentido insultante de este dedo, que Diógenes Laercio nos confirma unas líneas más abajo (6, 35): τοὺς πλείστους ἔλεγε παρὰ δάκτυλον μαινεσθαι· ἐὰν οὖν τις τὸν μέσον προτείνας πορευηται, δόξει μαινεσθαι, ἐὰν δὲ τὸν λιχανόν, οὐκέτι (‘Il disait que la plupart des hommes sont fous à un doigt près. En tout cas, si quelqu’un s’avance le médius pointé en avant, il se fera traiter de gran fou; mais si c’est l’index, ce n’est plus le cas’, Diogène Laërce, *op. cit.*, 714). También Dion Crisóstomo (33, 37) menciona el gesto de extender el dedo corazón como un gesto indecente (menciona, en concreto, la posibilidad imaginaria de que existiera una ciudad en la que todo el mundo usara el dedo corazón para señalar, extendiera este dedo al ofrecer su mano derecha o al levantar la mano con cualquier propósito).

⁴⁵ Porph. *Hor. ep.* 8, 18: *fascinum aequae pro uirili parte posuit, quoniam prae fascinandis rebus haec membri deformitas adponi soleat* (cf. Sittl, *op. cit.*, 121-122).

⁴⁶ Señala Sittl (*op. cit.*, 121-122) que también el dibujo de un falo constituía un amuleto seguro; se pintaban en las puertas y murallas de las ciudades y en las entradas de las casas y las habitaciones para que nada malo entrara en ellas. Los amuletos con esta forma eran sumamente populares. En este sentido, Plinio (*nat.* 28, 39) explica que el *fascinum* (o el divinizado *Fascinus*) era colgado incluso bajo el carro de los vencedores en calidad de *medicus inuidiae: quamquam religione cum tutatur et fascinus, imperatorum quoque, non solum infantium, custos, qui deus inter sacra Romana a Vestalibus colitur, et currus triumphantium, sub his pendens, defendit medicus inuidiae, iubetque eosdem respicere similis medicina linguae, ut sit exorata a tergo Fortuna gloriae carnifex*.

plegarias necias introduce una escena particular: la abuela, o la tía materna, se humedecen el dedo corazón con saliva y señalan con él la frente y los labios del recién nacido, para, de este modo, alejar de él el mal de ojo:

ecce auia aut metuens diuum matertera cunis
 exemit puerum, frontemque atque uda labella
 infami digito et lustralibus ante saliuus
 expiat, urentis oculos inhibere perita⁴⁷.

La semejanza de este dedo con el falo explica no sólo este uso mágico del gesto, sino también el adjetivo *infamis* a él aplicado, tal como ocurría con el adjetivo *impudicus* mencionado en los pasajes anteriores.

Existe otro testimonio de este uso "mágico" del gesto. Petronio (131, 4) hace cumplir el mismo rito del que habla Persio a una vieja que ha mezclado polvo con saliva⁴⁸ y, colocándose tal mejunge en el dedo cordial, marca la frente a Encolpio, de forma que así le cura de su impotencia y le devuelve la virilidad de antaño:

illa de sinu licium protulit uarii coloris filis intortum ceruicemque uinxit meam. mox turbatum sputo puluerem medio sustulit digito frontemque repugnantis signauit⁴⁹.

Así pues, este gesto, que imita el órgano sexual masculino erecto y que se utiliza, en el ámbito supersticioso, contra el aojamiento, parece especialmente indicado para devolver la virilidad perdida a causa de un encantamiento.

Con todo, parece que el valor mágico del gesto no ha llegado hasta nosotros⁵⁰ y que se ha mantenido únicamente el de insulto. Sin embargo, respecto a este último significado, afirma Sittl⁵¹ que la actitud hostil de la Iglesia católica explica su desaparición en occidente, mientras que se mantuvo su uso en Bizancio y sobrevive todavía hoy en Grecia. Es evidente, no obstante, que el gesto no ha desaparecido en absoluto, sino, muy al contrario, es, como apuntábamos más arriba, uno de los gestos de insulto más utilizados en nuestros días.

⁴⁷ ‘Mira cómo una abuela o una tía materna llena de supersticiones levanta de su cuna a un niño y con el dedo infame y saliva lustral empieza por purificarle la frente y los húmedos labios, pues es experta en conjuros contra el aojamiento’ (Juvenal. Persio, *op. cit.*, 521-522).

⁴⁸ También la saliva servía contra el aojamiento. De ahí, por ejemplo, la costumbre de escupirse en el pecho. Cf. Iuu. 7, 112, Petron. 74, 13 y Plin. *nat.* 28, 39, que recuerda como medio de conjuro el *aspuere* y el *fascinus*.

⁴⁹ ‘La vieja sacó de su seno una red tejida con hilos de varios colores y me la echó al cuello. Luego amasó con saliva un poco de polvo y, colocando la pasta en su dedo cordial, me marcó la frente a pesar de mi repugnancia...’ (Petronio, *El Satiricón*, trad. L. Rubio, Madrid 1995, 188-189).

⁵⁰ Ya hemos mencionado, al principio de este artículo, los gestos de hacer los cuernos y hacer la higa, a los que se suponía, en Roma, el poder de alejar el mal de ojo.

⁵¹ *Op. cit.*, 102. Cf. B. J. Bäuml-F. H. Bäuml, *op. cit.*, 159.

Así pues, de una manera u otra, han pervivido todos aquellos gestos que, en la Roma antigua, tenían un claro sentido de mofa o insulto. Son de uso habitual en nuestros días los gestos de levantar el dedo corazón, sacar la lengua o imitar con las manos las orejas del asno (estos dos últimos más propios del ámbito infantil); en cuanto al gesto de imitar la cigüeña, si interpretamos que hace referencia a la acción de crotorar las cigüeñas y no a la de picotear el suelo, como erróneamente se había considerado hasta el momento, podemos afirmar que es un gesto también muy usado en la actualidad para mofarse de alguien que habla en exceso. Por otra parte, dos gestos (hacer cuernos y hacer una higa) que tenían en la Antigüedad un carácter apotropaico, de protección contra el aojamiento, han llegado asimismo hasta hoy manteniendo, en algunos lugares, el carácter supersticioso que tenían en la Roma clásica y adquiriendo, además, el de insulto.

Ciertamente, la gestualidad romana pervive, en gran parte, en la cultura occidental de hoy y, de forma particularmente persistente, se ha mantenido viva en un ámbito de uso lamentablemente diario: el de la burla y el insulto.

UNIVERSIDAD DE LAS ISLAS BALEARES

M^a. A. FORNÉS PALLICER

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

M. PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA